



Documento: DI/5
Item Agenda: EHAI
Presentado por: Ecuador

¡EMERGENCIA, ACCIDENTE EN FORT WILLIAM !



¡EMERGENCIA, ACCIDENTE EN FORT WILLIAM!

Por: CPFG (SP) Mariano Sánchez Bravo

Este episodio ocurrió hace 15 años, durante la segunda expedición ecuatoriana a la Antártida, evento que se efectuó con el buque de investigación “Orión”. Dicho percance es digno de recordarse porque en su desenlace tuvieron participación, no solo los expedicionarios ecuatorianos, sino también chilenos, uruguayos, rusos y canadienses, y con dicha cooperación se demostró que la enorme solidaridad entre los hombres que se aventuran a la lejana Antártida, está siempre presente.

ANTECEDENTES

El miércoles 3 de enero de 1990 zarpó de Guayaquil, desde el muelle fiscal de la Capitanía del Puerto, el B/I “Orión” al mando del capitán de corbeta José Olmedo, llevaba a su bordo 58 personas entre oficiales, tripulantes y dotación científica, algunos de los cuales eran extranjeros invitados por nuestra Armada. En Valparaíso se embarcaron posteriormente seis investigadores y periodistas ecuatorianos, y dos oficiales chilenos; en Punta Arenas se completó la dotación expedicionaria con el embarque de otros cuatro miembros. Es de indicar que iban a bordo representantes de cinco países latinoamericanos, a más de los ecuatorianos, como son: Chile, Brasil, Costa Rica, Argentina y Perú.

Una de las tareas más importantes que se nos encargó con nuestra misión, era la construcción de la primera etapa de la Estación Científica Ecuatoriana que llevaría el

nombre de “Pedro Vicente Maldonado”, en honor a un destacado geógrafo y sabio ecuatoriano de época de la Colonia, a más de importantes proyectos científicos a ejecutarse durante nuestra permanencia en territorio antártico.

Después de un mes de operaciones, a las 06:30 horas del 3 de febrero pasamos la latitud 60° Sur, y entramos al área del Tratado Antártico. Al siguiente día arribamos a la Bahía Chile, situada sobre la costa nororiental de la isla Greenwich, de las Shetland del Sur,



fondeando a las 07:35 horas, a una milla de la punta Bacopé y a 2.4 millas de la punta Fort William, lugar donde debíamos construir la estación científica.

A la izquierda de la bahía está ubicada la base naval antártica chilena “Arturo Prat”, en la península Guesalaga, cuyos ocupantes serían desde ese instante nuestros vecinos más cercanos.

Ese mismo día seis miembros de nuestra expedición saltaron a la punta Fort William y armaron un campamento. Horas después se veían desde el buque algunas carpas y el pabellón ecuatoriano, enarbolado como símbolo de nuestra presencia. Allí pasaron la noche.

CONSTRUCCIÓN DE LA ESTACIÓN CIENTÍFICA

El 5 de febrero, luego de que se presentó buen tiempo, a las 16:00 horas, desembarcamos el catamarán y con él un tractor que habíamos traído de Guayaquil y lo trasladamos a la playa. Inmediatamente se inició la descarga del material de construcción, operación que se repitió varias veces. Esa noche durmieron 20 hombres en tierra.

Seguidamente, y en los días posteriores se procedió a construir la Estación Científica, lo cual constituyó jornadas de enormes esfuerzos, en la que toda la tripulación colaboró. Conforme pasaba el tiempo la instalación iba tomando forma. Al unísono se cumplieron otras actividades y visitas, sin descuidar la prioridad, que era dicha tarea de construcción, para lo cual un buen grupo se dedicó exclusivamente a aquello.

ACCIDENTE EN TIERRA

Llegamos al viernes 23 de febrero, fecha en que el B/I “Orión” arribó a Fort William, luego de visitar la bahía Almirantazgo en la isla Rey Jorge, la bahía Fildes y otros sitios, cumpliendo una serie de actividades científicas y de protocolo.

A las 12:30 horas se envió un bote a tierra con 13 hombres de refuerzo, y desde ese momento se reinició el envío de material de construcción. Luego hicimos rumbo a nuestro fondeadero habitual en bahía Chile, en donde se largó el ancla con siete paños de cadena a las 15:41 horas, para efectuar labores de mantenimiento al buque.



En Punta Fort William las tareas de construcción eran intensas, y en circunstancias en que el sargento Aurelio Montufar utilizaba una lijadora eléctrica, la herramienta saltó en pedazos al desprenderse el disco de la misma. Los fragmentos impactaron en la humanidad de aquel tripulante, resultando seriamente herido.

Desde el campamento el capitán de corbeta Homero Arellano, jefe científico de la expedición se apresuró a llamar por radio al buque, pidiendo auxilio médico. Al enterarse a bordo, el comandante José Olmedo dispuso repetido general de emergencia a las 18:39 horas. Se llamó al médico por el anunciador, quien inmediatamente se presentó en el puente de gobierno. Todos corrieron a ocupar sus puestos para zarpar, aunque sorprendidos, pues no conocían lo que había ocurrido. Inmediatamente se procedió a levar el ancla.

Mientras tanto el capitán Arellano informaba por radio que el herido había sido impactado por un fragmento metálico en el ojo izquierdo, por donde sangraba mucho. También que tenía otra herida en una mano. Que estaban tratando de detener la hemorragia con gasas, que encontraron en el botiquín del campamento, y que el accidentado estaba inconsciente.

Cabe resaltar, que estando el médico abordo, era el enfermero quien debía actuar en tierra, pues se había planificado que mientras uno de ellos estaba en el B/I “Orión”, el otro debía permanecer en el campamento, pero resulta que el herido era el enfermero de la expedición, y esta vez fueron sus compañeros los que se improvisaron como paramédicos para auxiliarlo.

Estábamos en la lejana Antártida, y es más no había ayuda médica cercana, para la intervención mayor que ameritaba este caso de gravedad, pues el sargento Montúfar perdía mucha sangre y corría peligro de perder su vida. Ni nuestros vecinos de la base “Arturo Prat”, ni nosotros estábamos en capacidad de hacer algo para salvarlo.

Quien efectúa este relato, a la sazón Segundo Comandante del B/I “Orión”, trataba de tener comunicación con la Base March para pedir un helicóptero que lo traslade para una urgente atención médica. Cuando tuve contacto de radio les pedí me comuniquen con



el comandante de grupo Héctor Barrientos, Jefe de la Base Aérea chilena. Le informé lo sucedido y pedí un rápido envío de helicóptero para que el herido sea evacuado a esa base. No dudo un instante y luego de pedirme el dato de la velocidad del viento en Bahía “Chile” ordenó preparar un helicóptero.

A pesar de que teníamos una fuerza del viento que oscilaba entre 25 y 30 nudos, que no es muy halagador para un piloto, el helicóptero venía en camino. Por nuestra parte navegábamos rumbo a Fort Wiliam, la distancia acostumbrada de más de tres millas, con la finalidad de que el médico preste ayuda más efectiva y viaje en el helicóptero con el sargento Montúfar.

El helicóptero chileno apareció en el cielo y a las 19:20 horas aterrizó en Fort William, antes de que el “Orión” arribé, a pesar de que se navegaba con máquinas a full 280 R.P.M. Por radio indicaron que estaban embarcando al herido, quien ya estaba consciente pero perdiendo mucha sangre. Siete minutos después decoló e hizo rumbo a la Base Marsh.

Todas las comunicaciones de radio entre el helicóptero y la Base Marsh eran escuchadas con mucha atención por la frecuencia respectiva. La neblina era densa y el piloto indicó que no estaba orientado por no tener visibilidad. Cinco minutos después logró avistar una conocida pingüinera de la isla Robert y corrigió rumbo. A las 19:59 horas aterrizó en Base Marsh en donde lo esperaba un equipo de médicos para su atención emergente, un médico chileno, otro uruguayo y dos rusos, uno de ellos anestesiólogo. Y comenzó la intervención quirúrgica.

En el primer contacto por radio, se nos indicó desde la base “Teniente Marsh”, que el accidentado, sargento Aurelio Montúfar, se encontraba consciente y con buena respiración, además que se le habían realizado radiografías y exámenes previos a la intervención. “El “Orión” fondeó en bahía Chile a las 23:02 horas, y desde ese momento, junto con el comandante Olmedo, esperábamos nuevas noticias.

En el nuevo día, 24 de febrero, muy por la mañana establecimos contacto con el comandante Barrientos, quien informó desde “Marsh” que el estado general del paciente es bueno y estacionario, pero que la lesión reviste mucha gravedad, pues tiene el 95% de posibilidades de perder el ojo. Fractura de los huesos propios de la nariz. La fractura de la



mano, ha sido reducida. Perdió mucha sangre por lo que se le suministró sueros en cantidades suficientes. Era necesario su traslado a Punta Arenas, dentro de las 24 horas siguientes, iniciándose las gestiones para el arribo de un avión.

Con el fin de prestar apoyo directo al accidentado, el buque zarpó a las 08:42 horas rumbo a Fildes, Bahía en la que fondeamos (Caleta Hardley) a las 14:00 horas. La intención del comandante Olmedo era la de que el teniente de fragata Hugo Ricaurte acompañe en el avión al herido y no el doctor, como precaución a cualquier otro accidente. Se arrió un bote y la delegación conformada por el comandante, segundo comandante, doctor Garzón, teniente Ricaurte y teniente Salzman, saltó a tierra a fin de conferenciar con los médicos y comandante Barrientos. El avión estaba listo en la pista.

El doctor chileno informó que sus signos vitales son buenos y que el pronto traslado en helicóptero y rápida atención e intervención quirúrgica fueron determinantes para su recuperación vital. Pero que recomendaba que sea el médico de a bordo quien lo acompañe en el viaje a Punta Arenas. El ojo izquierdo reviste gravedad y es seguro que lo perderá. Inmediatamente el doctor Garzón se trasladó a bordo a preparar su equipaje y sobre todo a rasurarse la barba, que es muy común dejársela crecer en zonas antárticas.

Todo listo en el aeropuerto. El piloto, copiloto, médico y paciente, estaban a bordo de un avión Twin Otter de la compañía canadiense "Adventure Network International", el que decoló a las 15:30 horas; lo observé hasta que se perdió en las nubes. No quedaba más que decir: "suerte compañero". Es de anotar que aquella compañía de aviación no cobró un solo centavo por sus servicios. Demostrando con esa actitud la hermandad existente entre los pueblos y los hombres en la lejana Antártica, y cuando de salvar una vida se trata, es más que una realidad, es un acto de enorme solidaridad".

COLOFÓN

Cabe indicar que el señor Almirante Hugo Unda Aguirre, Comandante General de la Marina Ecuatoriana, junto con su esposa y una comitiva, llegaron a bordo el jueves 1º de marzo de 1990, quienes con su presencia solemnizarían el acto de inauguración de la Estación Científica "Pedro Vicente Maldonado", a efectuarse al siguiente día, y que planificaron que el retorno a Guayaquil lo harán con el sargento Montúfar, que permanecía por el momento en el hospital naval de Punta Arenas.



Así lo hicieron, y nosotros al arribar de retorno a Guayaquil, el 9 de abril de 1990, nos preocupamos por saber de la salud del sargento Montufar. Lo cierto es que perdió su ojo izquierdo y que fue necesario otras intervenciones quirúrgicas y mucho tiempo para su total restablecimiento, incluso fue paciente de una clínica especializada de Colombia.

Posteriormente lo encontramos muy restablecido, con una prótesis de ojo, que algo disimula las huellas del brutal impacto sufrido. Siguió en servicio activo hasta su retiro de la Armada, y sorprendentemente con su ánimo muy en alto, pues se notaba en él la satisfacción de haber sido uno de los hombres que se aventuró al territorio antártico, en el que sufrió un revés cumpliendo con su deber de marino; incluso nos contó con orgullo que escribiría las memorias de su protagonismo. No sé si lo habrá hecho.

BIBLIOGRAFÍA

- CPCB-UN Mariano Sánchez Bravo.- “Remembranzas Antárticas”.- INHIMA, Guayaquil 1992.
- Archivo histórico del autor